

Su entrega fue voluntaria

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 2, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Que se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre". (Gálatas 1:4)

Este verso puede ser desglosado en cuatro partes:

1. Su **entrega** libre y voluntaria: "**Que se dio a sí mismo**". O que su entrega a la muerte no fue forzada, sino libre; nació dentro de Su ser. Es como si usted piensa y determina hacer algo, nadie se lo pidió, ni fue por necesidad. Fue de Sí mismo.

2. La **motivación** de su entrega: "**Por nuestros pecados**". La culpa no fue suya sino de otros. Nótese el maravilloso contraste, "se dio a sí mismo, por nuestros pecados", o voluntariamente por el bien ajeno de quienes no lo merecían; merecían ser condenados por su culpa.

3. Su **objeto** o propósito: "**Para librarnos de este presente siglo malo**". Desde el día que Adán pecó hasta el día que venga el fin del mundo, este es un siglo o época mala, cada nuevo día irá de mal en peor. Su propósito no es sacarlos, sino librarlos del poder de maldad de este mundo. Jesús vino para librarnos de sus malas influencias y consecuencias, para llevarnos a un mundo donde mora la justicia y reina la felicidad perpetua; gozo sin fin.

4. La **causa** primordial de su obra: "**Conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre**". El se ofreció a Sí mismo por la determinación del Padre, y la Suya propia, y las dos son una sola. Si Cristo es nuestro por la fe, Dios es nuestro Padre, y de todos los Creyentes.

Como tema de recordación y meditación antes de participar de la Santa Cena que ahora tenemos por delante, nos concentraremos en el primer encabezamiento: Su entrega sacrificial o muerte: "**Que se dio a sí mismo**". Su muerte voluntaria por los elegidos. La expresión puede ser resumida así: Que el señor Jesús, libre y voluntariamente se entregó a la muerte por nuestra causa. Lo estudiaremos así: Uno, La muerte del Señor Jesús fue voluntaria. Dos, Lecciones o aplicaciones.

I. LA MUERTE DEL SEÑOR JESÚS FUE VOLUNTARIA

Su significado. El sentido de esta frase es que el Señor Jesús no simplemente murió, sino que libre y voluntariamente abrazó la muerte, se entregó a morir por todos y cada uno de aquellos a quienes amó desde antes de la fundación del mundo. Así también profetizó David acerca de El: "**Soy derramado como agua, y todos mis huesos están descoyuntados**" (Salmos 22:14), esto es, que no dejó nada dentro del vaso, o derramó cada gota de Su alma, como sino salvar a los elegidos. Nuestro Redentor y Salvador saludó y le dijo bienvenida a la muerte cuando fue a pagar la cuenta, como es evidenciado en otra Escritura: "**De un bautismo tengo que ser bautizado, y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!**" (Lucas 12:50); El sabía de antemano Sus sufrimientos, lo que iba a pasar y la necesidad de pasarlo.

La libertad. Es notorio también Su libertad en hacerlo, porque le llama un bautismo, no un diluvio; habría de ser sumergido, pero no ahogado para siempre. Su ojo estaba bien abierto de las glorias que habrían de venir tras Sus sufrimientos. Jesús estaba bien enterado de lo que sobre El habría de venir, y no se escondió; no dejó de ir al huerto de Getsemaní, lugar que escogía a menudo para retirarse a descansar y pernoctar con Sus discípulos. Cuando Judas salió a buscarlo supo donde encontrarlo, la idea es, que no se escondió de su cita para morir por nuestros pecados, sino que espontáneamente se dio. Su libertad en hacerlo no fue afectada por la violencia de los hombres en su empeño por quitarle Su vida: "**Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre**" (Juan 10:17-18); fue perfectamente voluntario en sus sufrimientos y en su muerte. Teniendo el poder para guardar Su vida contra todo el mundo, no obstante se entregó en las manos de Sus perseguidores: "**Que se dio a sí mismo por nuestros pecados**" (Gálatas 1;4); lo que es notado por la gozosa entrega de Su alma en las manos del Padre cuando estaba en Sus agonías: "**Padre, en tus manos encomiendo mi ESPÍRITU**" (Lucas 23:46); lo cual revela su confianza y voluntad.

LECCIONES

1. Hermano: Esta verdad te recomienda el amor de Cristo, en que El se dio a Sí mismo. Hemos leído en las Escrituras de grandes donaciones; en la Creación Dios nos dio las criaturas, pero en Cristo Dios se dio a El mismo; derramó Su alma hasta la muerte y muerte de cruz; la sangre del Creador a favor de los seres creados. Por eso cuando tú vengas a la Cena del Señor y veas el vino derramado, piensa la muerte de Cristo, que El vertió libremente para rescatar viles pecadores, por "perros muertos", como se llama David a él mismo (2 Samuel 9:8). Cristo no era culpable de nada, y se hizo culpa para librarnos de la culpa. Para morir por ti y por mí; echó Su vida por los enemigos, por aquellos que querían matarle y le mataron, por pecadores; porque cuando pecamos voluntariamente es como si le dijéramos a Dios que se desaparezca y no nos impida el pecar, puesto que el pecado es una ofensa contra El;

sin embargo fue esa misma generación de pecadores que Cristo entregó Su vida hasta la muerte.

2. Hermano: Presionémonos para imitar a Cristo en nuestros deberes hacia Dios y los hombres. Derrama tu alma; esto es, que hagas tus servicios piadosos libre y voluntariamente; lo cual ha sido expresado en nuestro estudio de hoy en esa forma, espontáneamente.

En tu deber para con Dios, puede ser visto en el caso de Ana la madre de Samuel: "Ana respondió y dijo: No, señor mío, soy una mujer angustiada en espíritu; no he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi alma delante del Señor" (1 Samuel 1:15); que vengas y vacíes tu alma delante del Señor, que tu comunión con El sea ferviente, de buenos afectos. Un caso: "Si por causa del día de reposo apartas tu pie para no hacer lo que te plazca en mi día santo, y llamas al día de reposo delicia" (Isaías 58:13); encontrando placer en no hacer tu propio asunto, sino buscando la gloria de Cristo.

En tus deberes para con los hombres, hacerlo como indica el profeta: "Si te ofreces al hambriento, y sacias el deseo del afligido, entonces surgirá tu luz en las tinieblas, y tu oscuridad será como el mediodía" (Isaías 58:10); hazlos ambos, libremente. Para hacer el bien libremente es necesario, esencial, tomar el esfuerzo debido al buscar el bien de las almas de tus semejantes, porque cuando por amor al Señor tú hagas el bien, estarás beneficiando a tu prójimo y a ti mismo.

3. Hermano: Que el amor de Cristo sea tu ejemplo y patrón de amar. Todos aquellos que profesan amar al Redentor deben saber, y no olvidar, que la manera más fiel de amarle es más por imitación, que por sentimientos: "Sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas" (1 Pedro 2:21); cuando el verso dice "Sus pisadas" no significa que llegaremos a Su medida, porque tal cosa es imposible en el estado caído que vivimos, pero sí que tratemos por todos los medios de imitar Su amor. Permítaseme abonar la idea con esta proposición: Para nadie es un secreto, que una imitación no es un original, ni tiene el mismo valor; no tiene el mismo valor, es un menor, pero sí vale.

Pregunta: ¿Como empezar a imitar el amor de Cristo? La respuesta apostólica no se hace esperar: "En esto conocemos el amor: en que El puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él?" (1 Juan 3:16-17); el pasaje tiene tres asuntos: Uno, El patrón de amor: Cristo, puso su vida por nosotros. Dos, el deber de imitarle poniendo nuestras vidas por amor a los hermanos. Y tres, los particulares por donde debemos empezar la imitación: Supliendo las necesidades de

los hermanos que carecen de los bienes de este mundo. Imítalo desprendiéndote de bienes materiales que suplan la necesidad de tu prójimo.

La estrecha situación económica de algunos hermanos, nos da la oportunidad de honrar este amor: “Ahora, hermanos, deseamos haceros saber la Gracia de Dios que ha sido dada en las iglesias de Macedonia; pues en medio de una gran prueba de aflicción, abundó su gozo, y su profunda pobreza sobreabundó en la riqueza de su liberalidad. Porque yo testifico que según sus posibilidades, y aun más allá de sus posibilidades, dieron de su propia voluntad, suplicándonos con muchos ruegos el privilegio de participar en el sostenimiento de los santos” (2 Corintios 8:1-4).

AMÉN